



Intervención de la Presidenta del Parlamento de Galicia y vicepresidenta de la CALRE (Conferencia de Asambleas Legislativas Regionales Europeas) en el acto de entrega de la distinción de Huésped de Honor de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
07-04-2015 // 18,00h.

Señor vicepresidente 1º de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Cristian Ritondo
Señora diputada Carmen Polledo, impulsora del nombramiento Autoridades
Señoras y señores:

Quiero que mis primeras palabras en esta ilustre Legislatura sean de agradecimiento sincero, en nombre propio y en el de la institución que tengo el honor de presidir, el Parlamento de Galicia, por haberme declarado Huésped de Honor de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Una declaración que valoro infinitamente, que me honra y que recibo con profunda emoción, no por méritos propios, sino en representación del Parlamento de Galicia, la primera institución de la Comunidad Autónoma de Galicia.

Como tuve ocasión de señalar ayer en el acto de inauguración de la exposición "53 páxinas das nosas letras", abierta al público en la Sala Luis Seoane del Centro Galicia de Buenos Aires, y como todos ustedes saben, rara es la familia gallega que carece de vínculos de sangre con la República Argentina.

Vínculos remotos que en muchos casos tienen su origen, en el masivo movimiento migratorio que tuvo como destino la República Argentina en el marco del legendario llamamiento del prócer Juan Bautista Alberdi, en el siglo XIX.



Siguiendo esa estela es durante el siglo XX, hasta bien entrada la segunda mitad de la centuria, cuando decenas y decenas de miles de gallegos arriban a la República Argentina, y con especial intensidad a Buenos Aires, a “hacer las Américas”, es decir, procurando un futuro mejor para ellos y sus allegados.

Todos fueron aceptados en esta patria hermana en la que se les brindó la oportunidad de echar raíces y formar una familia.

A todos quiero rendir homenaje en este acto.

Homenaje a todos los gallegos que trabajaron sin descanso, un día tras otro, para responder a la confianza con la que fueron recibidos.

Homenaje a los que se ganaron el respeto y admiración de sus semejantes, y a los que con sus pequeños ahorros ayudaron a las familias que quedaban en Galicia, emprendieron negocios, adquirieron tierras y otros bienes, o construyeron escuelas, una de las más acertadas expresiones de la filantropía.

Homenaje a los que accedieron a puestos de responsabilidad en la empresa y en las instituciones, y a los que se convirtieron en referentes intelectuales.

Me refiero a los intelectuales, artistas y escritores gallegos que convirtieron a Buenos Aires, durante años, en la capital cultural de Galicia. Así lo acredita un dato elocuente: el 12% de los libros gallegos editados entre 1863 y 1963 se hicieron en Buenos Aires.

Y sentido homenaje también a los que vivieron aquí el exilio, porque es de justicia tener un recuerdo emocionado para ellos, que se vieron abocados a huir del totalitarismo y la sinrazón, felizmente superados hace ya cuatro décadas.

Aquí, en la República Argentina, al igual que en otros países, unos y otros -la colectividad gallega- constituyeron asociaciones y centros



desde los que impulsaron las más variadas acciones culturales y asistenciales.

Por ello, y en nombre de todos los gallegos que llegaron a esta tierra, acudo a esta institución a decir: Gracias Buenos Aires, y gracias Argentina, por habernos recibido con los brazos abiertos.

Gracias a los hombres y mujeres de esta nación hermana, que supieron ver la emigración como una oportunidad y no como una amenaza.

Razones sobradas, por tanto, para dejar testimonio de la hermandad inquebrantable que une a nuestros dos pueblos, con independencia de coyunturas puntuales de uno otro signo.

Como vicepresidenta de la Conferencia de Asambleas Legislativas Regionales Europeas (CALRE), que integra a 74 parlamentos regionales que representamos a casi 200 millones de europeos de 8 países diferentes, quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar y reivindicar, como lo hacemos siempre que tenemos ocasión en diferentes foros, la plena vigencia del parlamentarismo democrático, un valor universal que argentinos y españoles compartimos y valoramos.

Los valores democráticos residenciados en la institución legislativa superan y deberán superar siempre las legítimas diferencias ideológicas que puedan coexistir en la variada composición de los diferentes arcos parlamentarios.

Esa es la grandeza de la democracia que tanto nos ha costado consolidar y ese debe ser nuestro primer objetivo como legisladores, evitando tentaciones populistas que maquillen el totalitarismo con un disimulado barniz ocultador de la impostura.

Las cámaras legislativas, como esta que tan afectuosamente nos recibe, constituyen el templo de la palabra y a través de la palabras, de la discusión civilizada, se articula la concorcordia, el



acuerdo, el entendimiento con el adversario político, al que jamás debemos ver como un enemigo.

Y estos son, en suma, los mejores antídotos contra el enfrentamiento estéril que de nada sirve.

Amigas y amigos: finalizo del mismo modo que comencé, reiterando mi agradecimiento emocionado y deseando un futuro lleno de éxitos para el noble pueblo argentino.

Muchas gracias.